

Parashat
Hoshaaná Rabá
Vezot Haberajá

♦ 51 ♦

כ"ב תשרי תשפ"ה

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הרה"צ
רבי גמליאל הכהן
רבינוביץ שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

La esperanza que florece
trae alegría e incentiva la
acción

«Hoshá, na, perajim
lehaatzimá» ([Que sea Tu
voluntad y] Rescata, por favor,
flores para engrandecimiento')
(Hoshaanot de Hoshaana
Rabá).

Explica el *séfer hakadosh Toledot Adam* (en su explicación para el primer día de Sucot):

La frase que decimos en las *hoshaanot* de Hoshaaná Rabá «Rescata, por favor, flores para engrandecimiento» puede explicarse así: en los días de favor que pasaron, ciertamente se despertó en cada persona un pensamiento de arrepentimiento y tomó una resolución de bien para el futuro, cada uno según su propio nivel.

Porque en estos días, incluso si el corazón de alguien fuera como piedra, necesariamente le llega cierta inspiración para el bien.

Pero ese despertar aún no alcanza su perfección, mientras no se traduzca en acción práctica de *teshuvá* (arrepentimiento). Es sólo como una «flor» que todavía no ha madurado.

Poresopedimos: «Rescata, por favor, flores para engrandecimiento»; es decir, pedimos: «Hashem Yitbaraj, esas «flores» que brotaron en estos días de favor que han pasado para bien, fortalécelas y engrandécelas con Tu bondad, para que permanezcan en pie y no caigan. Que tengan permanencia, que no se anulen, y que podamos llevarlas a la práctica, de modo que sean corregidas y aceptadas ante Ti, bendito sea Tu Nombre, de manera

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

La Torá no se apartará de nuestra boca

En la *parashá* de *Vezot Haberajá*, que leeremos en *Sheminí Atzérét*, se relata que cuando *Moshé Rabenu*, antes de su fallecimiento, se dispuso a bendecir a los hijos de Israel, les dijo que la «Torá [que] nos ordenó *Moshé*, [es la] herencia de la congregación de *Yaakov*» (*Devarim* 33:4).

Herencia de la congregación de *Yaakov*

El versículo nos enseña aquí que la sagrada Torá pasa como herencia de generación en generación, sin desviación ni alteración alguna. Y es nuestra obligación preservarla íntegramente, tal como la recibimos, sin cambiar siquiera lo más mínimo.

Esto significa que, además de cumplir con todas las palabras de la Torá en sus 248 preceptos de acción y 365 preceptos de abstención, también se nos ordenó observar las conductas y costumbres que recibimos y que nos fueron transmitidas por tradición de nuestros padres y abuelos, tal como ellos lo recibieron y vieron de las generaciones anteriores, cada uno de boca de otro, hasta *Moshé Rabenu* —que las recibió directamente de la boca de *Hakadosh Baruj Hu*— como está dicho: «Pregunta a tu padre y él te dirá, a tus ancianos y ellos te lo dirán» (*Devarim* 32:7).

Pues solamente si seguimos este camino habrá garantía para la existencia del pueblo en el mismo grado en que se hallaban en el Monte Sinaí, asegurando que en cada generación se conduzcan en sus vidas según lo recibido de la anterior. Así no disminuirá su grandeza. Tal como escribió el más sabio de todos los hombres en *Mishlé*: «Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre, y no abandones la Torá de tu madre», para enseñarnos que no hemos de apartarnos ni un ápice de las costumbres y tradiciones de nuestros padres y madres, quienes con entrega de alma imprimieron en nosotros el camino que debemos seguir: tanto en la vida cotidiana, en el hogar y fuera de él, como en las épocas especiales, los tiempos y festividades.

De esa manera mereceremos que la Torá sea para nosotros una herencia eterna para todas las generaciones.

Sheminí Atzérét: Conclusión y comienzo de la Torá

Tanto el final de la lectura de la Torá como su comienzo de nuevo ocurren en *Sheminí Atzérét*, que es una festividad propia, llegando como cierre tras todos los días sublimes de misericordia y perdón. Especialmente en la tierra de Israel, donde *Sheminí Atzérét* se une con *Simjat Torá*, día en que se danza con la Torá durante toda la festividad con inmensa alegría, por el hecho de que «Él nos eligió de entre todos los pueblos y nos entregó Su Torá». Así, en un mismo trazo concluimos la lectura de toda la Torá al leer la *parashá* de *Vezot Haberajá* —la lectura de *Simjat Torá*— al mismo tiempo que se cierran con broche de oro todas las festividades en *Sheminí Atzérét*.

Pues ésta es la meta de todo el trabajo de los días de *elul* y *tishré*: llegar a la conciencia de «A ti te fue mostrado, para que supieras que Hashem es D-íos; no hay otro fuera de Él» (*Devarim* 4:35), dicho al inicio de la serie de *Hakafot* (circulaciones alrededor del *Séfer Torá*) en *Simjat Torá*.

Y he aquí una alusión para cada persona: si bien todo comenzó con el servicio de la *teshuvá* y se continuó con los preceptos prácticos como la *sucá* y el *lulav*, ahora llegamos al verdadero núcleo: la revelación de la Divinidad en el mundo, mediante la unión y conexión con la sagrada Torá.

adecuada y correcta».

Vecinos en sepultura, no por coincidencia

Todo en este mundo tiene un propósito y una razón de ser. Incluso en cuanto a la sepultura es importante el lugar donde uno es enterrado y quién es su “vecino” en la sepultura. Un *tzadik* no debe ser sepultado al lado de uno que no lo es. Y en los casos en los que, a simple vista, parece que no son compatibles los “vecinos”, una indagación simple puede revelar los motivos del Cielo para tal disposición. Esto se puede ver fehacientemente en el siguiente relato.

Uno de los destacados *Maguidé Shiur* del gran *Bet Midrash* del barrio antiguo de Zijrón Moshé era el rabino Aarón Leib Shapira, de bendita memoria. Su nombre precedía a su persona adonde fuera; era conocido como un hombre justo, un sabio de gran talla, que toda su vida la dedicó a la tienda de la Torá, con esfuerzo de corazón y cuerpo.

Tras su fallecimiento, cuando lo llevaron a la tumba que había adquirido en vida, se encontró que fue sepultado junto, pared con pared, a R. Dov Kenigsberg, de bendita memoria, que había sido un famoso herrero en Jerusalem.

Uno de los hermanos de R. Aarón Leib era amigo de un hermano de R. Dov Kenigsberg, y cuando se encontraron un día, aquel le preguntó con asombro: «¿Con qué mérito alcanzó tu hermano, que siendo un hombre simple (es decir, no una persona conocida por su esfuerzo en el estudio de la Torá), fue enterrado al lado de un *tzadik* y sabio tan importante?».

El hermano meditó y respondió: «Quizás fue por su gran amor a la *mitzvá* de la sucá. Pues en su oficio de herrero, solía construir muchísimas sucot en toda Jerusalem. Las hacía de la forma más apropiada para cada balcón de forma que cumpliera con los requisitos de la Halajá y aprovechando al máximo el poco espacio disponible. Muchos habitantes de la ciudad acudían a él para consultar sobre cómo erigir sus sucot en balcones, y ya era conocido como “el constructor de sucot de Jerusalem”. Tal vez por esa estima

especial a la *mitzvá* mereció tal recompensa».

Saltó entonces el hermano de R. Aarón Leib y dijo con alegría: «¡Justamente el *Tratado de Sucá* era la *maséjet* (el tratado) de R. Aarón Leib! La estudió toda su vida cientos de veces, y solía llamarla: “Mi *maséjet* del Mundo Venidero, ¡la que estudiaré en la otra vida!”».

No fue por azar, entonces, que ambos fueron enterrados juntos, lado a lado: uno que se aferró siempre a *Maséjet Sucá* y jamás se apartó de ella en toda su vida; y el otro que se aferró a la *mitzvá* de la sucá, amándola hasta el extremo de construirlas constantemente para el Pueblo de Israel.

¡Todo un prodigio!

El precepto de la alegría en las festividades surge de la esperanza y la buena voluntad del corazón de la persona

En la Festividad de Sucot estamos ordenados con el precepto de la alegría, como está dicho (*Devarim* 16:14–15): «Y te alegrarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija [...] y estarás solamente alegre».

El Gaón de Vilna, *zal*, ya atestiguó que este precepto de la alegría en las festividades es uno de los más difíciles de toda la Torá, pues se funda en algo entregado al corazón: *infundir en él una alegría interior*.

No obstante, ciertamente existen muchos y buenos «instrumentos» mediante los cuales el hombre puede introducir alegría en su corazón. La esencia del asunto está en el corazón y en la forma de mirar cada cosa: *si la persona contempla con buen ojo, sabe apreciar y valorar lo que recibe, y lo hace con esperanza y firme confianza, alcanzará el atributo de la alegría*.

Se relata la historia de un zapatero de escasos recursos, proveniente de una buena familia, que carecía del capital necesario para adquirir materiales de calidad con los cuales reparar el calzado. Por tal motivo, se veía obligado a utilizar retazos y parches recuperados, lo que afectaba negativamente la apariencia final de sus trabajos.

Un día, un hombre acaudalado y respetado en su comunidad sufrió la rotura de un zapato mientras

transitaba cerca de la zapatería; al ingresar al local, solicitó la reparación inmediata. El zapatero, limitado por la falta de recursos, empleó una vieja suela descolorida, resultando en una reparación poco estética. Ante la inconformidad manifestada por el cliente, el zapatero explicó su situación económica y la responsabilidad de mantener a sus diez hijos.

Movido por la compasión, el hombre ofreció al zapatero empleo en su mansión y le prometió una remuneración digna, así como un collar con diamantes valorado en aproximadamente cien mil rublos como pago adicional. El zapatero aceptó la propuesta, agradeció la oportunidad y comenzó a desempeñarse con esmero en sus nuevas funciones. Conservó el collar como testimonio de la transformación positiva que experimentó, atribuida a la providencia Divina.

Gracias a su carácter cordial, el zapatero obtuvo reconocimiento tanto de su empleador como de colegas y clientes, lo que contribuyó a su progreso económico y social hasta convertirse él mismo en una persona próspera.

En una ocasión posterior, encontró a un individuo en extrema pobreza, quien le manifestó su incapacidad de sustentar a su familia. Comprometido con ayudar, el zapatero quiso entregarle el valioso collar, alentándolo a venderlo para superar su situación financiera. Sin embargo, el indigente, descreído por años de adversidad, rechazó el obsequio al considerarlo de poco valor, permaneciendo así en la necesidad.

La diferencia fundamental entre ambos protagonistas radica en la actitud adoptada frente a las circunstancias: mientras el primero mostró disposición y apertura ante oportunidades, el segundo optó por la desconfianza y el rechazo. De esta manera, se concluye que la perspectiva y la confianza son determinantes en la superación personal y el bienestar. La enseñanza subyacente destaca la importancia de mantener una actitud positiva, agradecer los beneficios recibidos y confiar en futuras mejoras.